los campos donde se respira, á los cuidados del imperio; y Cromwell hubiera hallado cien veces mayor satisfacción y contento guardando sus ovejas que destronando reyes. (Llorando.)
¿Por qué hablan de cetro? ¡Ah! Equivoqué mi vida. Esa barra reluciente no me atrae. Compadeceos de mí, hermanos, en vez de envidiar á vuestro viejo general, á este anciano Oliverio. Siento que mi brazo se debilita y que se acerca mi fin. ¿No hace ya bastante tiempo que estoy atado á la cadena? Soy viejo, estoy cansado; pido tregua y merced. Ya es tiempo de descansar para mí también. Todos los días llamo á la bondad divina, y ante el Señor, humilde me golpeo el pecho. ¡Yo habría de ser rey! ¡Tan débil y tener tanto orgullo! Este proyecto, lo juro frente á la tumba, me es extraño, hermanos; soy ajeno á él, como la luz del sol al niño que está en el seno de su madre. ¡Lejos ese nuevo poder presentado á mi vista! Nada acepto de él, nada más que la herencia. Y aun voy á llamar, para que lea en mi alma, á un teólogo, lumbrera de la Iglesia. A dos consultaré sobre ese punto, si es preciso. De nuestra libertad debo cuenta al Altísimo, y quiero por su ley, siendo mi ley suprema, cumplir lo que previene el salmo ciento diez.

(Estallan aclamaciones y aplausos por todas partes. El pueblo y los soldados, cuya hostilidad ha desvanecido el discurso de CROMWELL, dan rienda suelta á su entusiasmo. Estupefacción en el Parlamento y en el séquito del protector. CROMWELL se yergue y hace un gesto imperativo á la multitud, que calla.)

Dicho esto, rogamos á Dios, con corazón humilde y sumiso, que os tenga en su santa y digna guarda, amigos. Os hemos puesto de manifiesto nuestra alma entera, pidiéndoos perdón, como último ruego, por haber, en un día tan cálido, pronunciado un discurso tan extenso.

(Se sienta. Las aclamaciones populares estallan de nuevo. Los conjurados puritanos, desconcertados, guardan sombrío silencio.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

OVERTON, bajo á GARLAND

¡Morirá en su cama!

GARLAND, bajo

Puesto que le quieren, ya le tienen.

LA MULTITUD

¡Viva!

WILDMAN, bajo

¡Conque es hereditario! ¡Escamoteador!

LA MULTITUD

¡Viva el protector de Inglaterra! ¡Viva Oliverio Cromwell! ¡Gloria al vencedor de Tiro!

OVERTON, bajo á los puritanos

¡Cómo se ha burlado de nosotros! Han debido avisarle. Algunos nos han vendido; es una traición.

BAREBONE, aparte

Era el único medio de cobrar mi cuenta.

(La mayor parte de los conjurados puritanos se dispersan entre la muchedumbre, que continúa las aclamaciones. LAMBERT, pálido y petrificado, se dispone á bajar del estrado. CROMWELL le detiene.)

CROMWELL

Lambert, comeréis hoy con nosotros.

(Bajo á LAMBERT, que se vuelve sorprendido.)

¿Por qué tembláis aún? Ya no está ahí.

LAMBERT, balbuceando

¿Quién?

CROMWELL, siempre bajo

Él, Overton, que debía empujar tu mano insegura.

(Con risa sardónica.)

Pertenecíais á la conjura.

LAMBERT

Yo, milord, os juro...

CROMWELL

No juréis en vano.

LAMBERT

Pero, milord...

CROMWELL

Tengo testigos. Erais el jefe.

LAMBERT

¡El jefe!

CROMWELL

Por lo menos de nombre. Pero teníais miedo de

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

vuestra propia audacia, y no os hubierais atrevido á matarme cara á cara.

LAMBERT

Milord...

(Aparte.)

Para este tirano de golpe de vista rápido y seguro, todos los hombres llevan en la frente escrito lo que piensan.

CROMWELL, alto á LAMBERT, sonriendo

¿Es cierto, milord, lo que me han dicho? Una voz discreta asegura que amáis el retiro y que adoráis las flores.

(Bajo y rechinando los dientes.)

Me devolveréis vuestro nombramiento.

(Le despide con un gesto. LAMBERT baja del estrado y forma parte del séquito. En ese instante, CROMWELL advierte el cetro que lord BROGHILL dejó en una de las gradas del trono.)

CROMWELL, con voz poderosa

¿Qué? ¡Un cetro! Llevad de ahí ese sonajero.

(Volviéndose hacia TRICK.)

Para ti, mi bufón.

(Aumentan las aclamaciones en el pueblo y la milicia.)

TRICK, desde su palco

¡No; que lo coja otro más loco!

(Entra un ujier de la ciudad. Se inclina ante el trono y se dirige á CROMWELL.)

EL UJIER, á CROMWELL

Milord, el alto sherif.

CROMWELL

Que entre.

(Entra el alto sherif seguido de dos sargentos de armas.)

CROMWELL

¿Qué?

EL ALTO SHERIF, saludando

Milord, ese Bloum, esos presos, esos sentenciados á muerte.

CROMWELL, estremeciéndose

¡Cómo! ¿Está ya hecho?

EL ALTO SHERIF

No, milord, todavía.

CROMWELL

Perfectamente.

EL ALTO SHERIF

Hewlet desde la aurora preparó la horca para ellos en Tyburn. Yendo al sitio fatal desean, milord, comparecer ante vos. ¿Debemos ejecutar ó diferir?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

CROMWELL

¿Qué alegan?

EL ALTO SHERIF

Que han de hacer una solicitud.

CROMWELL

Pues bien, que los traigan aquí.

EL ALTO SHERIF

¿Aquí, milord?

CROMWELL

Aquí.

(A una seña de CROMWELL, el sherif se inclina y sale. CROMWELL permanece un instante silencioso en medio de las aclamaciones del pueblo y de los cuchicheos de los generales y del Parlamento; luego se dirige con viveza al doctor LOCKYER, que está entre el séquito.)

Maestro Lockyer, ¿no habéis sido elegido para edificarnos con la santa palabra? Se espera. El tiempo huye, la gracia vuela.

(El doctor LOCKYER sube lentamente al púlpito colocado frente al trono.)

LOCKYER

Milord, he aquí mi texto... (Vacila y parece turbado.)

CROMWELL

Vamos, hablad, hablad.

LOCKYER, leyendo en una Biblia que tiene en la mano

«Un día, para elegir rey, los árboles reunidos dijeron al olivo: Sed nuestro rey...»

CROMWELL, interrumpiéndole colérico

Hermano, ¿de dónde sacáis eso? El texto es temerario.

LOCKYER

De la Biblia, milord.

CROMWELL

¿Qué?

LOCKYER, presentándole el libro

Ved como nosotros. JUECES, capítulo nueve, versículo octavo.

CROMWELL

¡Callad! ¿Qué relación tiene ese texto con las conjeturas? ¿No se lee nada mejor en las Santas Escrituras? ¿No podíais hallar un capítulo, un versículo más apropiado á lo que ocurría? Por ejemplo, escuchad: «¡Maldito quien en su camino engaña al ciego errante!» «El verdadero sabio se atreve y duda.» «El arcángel fué á atar al demonio al desierto.» Luego hay asuntos que un orador diserto puede emprender aun, y esta circunstancia hubiera aumentado el precio y la importancia. Así: «¿El hombre es doble?» O: «¿Los ángeles de Dios, para venir hasta nosotros, cambian

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de medio?» O bien: «¿Qué sucederá si, verdaderamente dogmáticos, los whiggamores fuesen antipedobaptistas?» ¡Bien! Eso á lo menos se comprende. Podíais, para ese pueblo instruído, piadoso y grande, tratar esas cuestiones y otras veinte. ¿Qué sé yo? ¡Ah! ¡Estoy cansado de oir á los predicadores de colegio, sermonear, hablando con la nariz, alabar con el mismo tono al sol y á la luna, y á milord Englington! Id con Dios.

(Nuevas aclamaciones. LOCKYER, confuso, baja del púlpito y se desvanece entre la muchedumbre. Entra un ujier del municipio que se detiene en el umbral de la puerta grande, y exclama:)

Milord, los presos.

CROMWELL

Que entren.

(Entran los caballeros presos, con lord ORMOND á la cabeza. Van precedidos por el alto sherif, y están rodeados de arqueros y sargentos de armas.)